

Guillermo D'Abbraccio

El desconocimiento del otro en los medios masivos de comunicación social

Comunicador social y periodista.
Profesor del Programa de Comunicación Social y Periodismo de
la Universidad del Cauca, Colombia
Dirección: Calle 5A número 1-38 apartamento 204.
Conjunto Mirador de la Loma. Popayán, Cauca, Colombia
Teléfono : 57-2-8223540
E-mail:guillemodabbraccio@hotmail.com

diálogos
de la comunicación

● Guillermo D'Abbraccio

Si, como decía Hannah Arendt, la pluralidad es la conditio sine qua non de un orden democrático, la pregunta sería ¿cómo desarrollamos una pluralidad que exprese una multiculturalidad?

Norbert Lechner

En noviembre de 1999, cerca de treinta mil campesinos ocuparon por vías de hecho la carretera Panamericana en el suroccidente colombiano, en el municipio de Piendamó en el tramo Popayán-Cali, y al sur de la capital del Cauca, en el tramo Popayán-Pasto. Protestaban por el incumplimiento de promesas realizadas

por el gobierno en uno de los departamentos con mayor nivel de pobreza y miseria de Colombia.

El movimiento del Macizo colombiano, tal como se le conoce, organizó seis meses antes la ocupación de dicha vía. La puesta en marcha de comités internos encargados de la seguridad, alimentación, difusión en la región y negociación, asombró a fuerzas políticas y sociales en el Cauca, las cuales subestimaron la capacidad del movimiento campesino más grande del sur del país. Tanto el CRIC (Consejo regional indígena del Cauca) como movimientos sindicales y universitarios, se solidarizaron con los manifestantes, durante el mes y medio que “taponaron” la vía y “expresaron” su protesta al país. Sin embargo, es preciso ubicar algunos aspectos referidos tanto a las estrategias como a los obstáculos comunicativos que se presentaron durante las seis semanas de enorme tensión.

El comité central del Movimiento creó una improvisada radiodifusora para el establecimiento de vínculos directos con todas las familias que se encontraban en las carpas, a lo largo de los siete kilómetros en los que se ubicaron los manifestantes. Enorme despliegue en la preparación de las comidas y en la vigilancia ante posibles intervenciones de la fuerza pública, demostraron un alto nivel de organización del colectivo manifestante.

Los medios de comunicación regionales y nacionales, ofrecieron a la **sociedad mayor** colombiana una cobertura carente de argumentos sobre los motivos de tal acción. Se relacionó el movimiento con la presión de grupos guerrilleros en la región, así como a los intereses electorales del gobernador del Cauca, enfrentado con el gobierno central. El interés de los medios se centró en ese tipo de especulaciones, así como en los derechos de los transportadores, turistas y habitantes de la región, que requerían movilizarse de Cali a Pasto y al Ecuador, y viceversa. Sin embargo, la **incomprensión** de las reivindicaciones del movimiento del Macizo colombiano fue amplia, confirmando la exclusión de una región por el otro país que sólo lo referencia desde su capital Popayán, famosa por la celebración de la semana Santa, cuna de ex-presidentes y centro de poder del siglo XIX.

Detrás de este ejemplo en una región **multicultural**, observamos la confrontación entre **sistemas de representación** y modos de ver el mundo, tanto de los campesinos, como de los habitantes de las ciudades afectadas, los periodistas, la dirigencia política y el resto del país que permaneció ajeno e indiferente.

Es preciso entonces referirnos a esa **exclusión e invisibilidad del otro**, a partir del desconocimiento cultural. A tal efecto, el concepto de cultura del que partimos en el

presente análisis es el que utiliza Clifford Geertz, quien redescubrió el análisis cultural a partir de la revisión de la obra Weberiana, asumiéndola como el sistema de significados conocido por los miembros de un grupo, el cual lo aplica en sus interacciones. El juego social no supone que los actores sociales compartan los mismos valores sino éstos se “comprendan” entre sí. Desde esa perspectiva, el análisis cultural debe ser entendido como “.....una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie»¹. El análisis cultural se dirige a “desenmascarar” las estructuras de significación y en determinar su campo social y alcance.

Si no se entienden las manifestaciones, rituales y prácticas de los otros, no es tanto producto de la ignorancia de cómo opera el proceso de conocimiento, sino ausencia de un sentido de la familiaridad con el universo imaginativo en el cual las acciones de los otros se producen y se presentan como signos. Podemos entender al otro, pero esto no basta para “comprenderlo”. Las significaciones tienen un carácter público, son como un juego cuyas reglas (en este caso códigos), son conocidas por los miembros del colectivo social.

Con miras a enfrentar esos obstáculos de comprensión y

reconocimiento de los “otros” diferentes a “nosotros”, apostándole a un proyecto de país en el que todos los grupos étnicos posean verdaderos espacios para manifestarse, se proponen aquí tres grandes retos de la multiculturalidad a los que se enfrentan no sólo los medios masivos de comunicación, sino también la sociedad civil en general. Estos retos son: 1) reconocer las prácticas de simbolización y procesos comunicativos; 2) entender al otro implica comprenderlo, no estigmatizarlo; finalmente, 3) vencer el conflicto superando la incompreensión.

1. RECONOCER LAS PRÁCTICAS DE SIMBOLIZACIÓN Y PROCESOS COMUNICATIVOS

Los medios masivos de comunicación no pueden limitarse a la mera descripción de hechos no familiares en escenarios desconocidos, sino realizar un profundo ejercicio de interpretación en el que los significados compartidos entre los miembros de un mismo colectivo social, adquieran importancia para el periodista (entendido este no sólo como un transmisor de información, sino como un investigador que no puede reducir su labor a la recolección de datos desde las lógicas y miradas de actores pertenecientes a poblaciones urbanas que desconocen las problemáticas del campo).

Los medios deben ubicar en la escena mediática el conjunto de códigos inteligibles comprendidos por los miembros que componen una determinada cultura, por el cual la sociedad mayor, es decir, la mayoría de la población, conozca la acción simbólica expresada por un determinado grupo. Por lo tanto, los medios requieren acceder al universo simbólico en el que cotidianamente se encuentran, interactúan, conversan y se comprenden los miembros de una comunidad. De lo contrario, los prejuicios propiciarán no sólo confusión respecto a las reivindicaciones de dichos grupos, etnias y movimientos, sino también el acrecentamiento de los niveles de agresión por parte de los actores armados. Los medios deben reconocer que las dinámicas culturales superan las fronteras de lo local y lo universal.

Los medios masivos de comunicación parten de generalizaciones sobre el hombre, por medio de universales culturales. Nos encontramos entonces ante una propuesta homogeneizadora, que no permite observar la diferencia. Una consecuencia probable es invisibilizar las prácticas sociales y los procesos comunicativos de los grupos minoritarios. Los medios masivos de comunicación caen en esta trampa, y simplemente son reproductores de las “imágenes de mundo” que estereotipan a los diferentes².

2. ENTENDER AL OTRO IMPLICA COMPRENDERLO, NO ESTIGMATIZARLO

Es preciso entender que los espacios mediáticos, es decir, los ofrecidos y ocupados a través de los medios masivos de comunicación, no posibilitan el comprender las prácticas culturales realizadas por grupos étnicos en una nación multicultural como Colombia.

Un ejemplo de ello lo ofrece un espacio en apariencia inocente como lo es “Televentas”, en el que se realiza una amplia y prolongada exposición de las bondades que en la vida urbana ofrece a las mujeres el tener bustos grandes y sobre todo erguidos. Para poner en evidencia la supuesta “fealdad” de las mujeres con senos “caídos”, “flácidos” y por lo tanto “poco atractivos”, las presentadoras de uno de esos programas de marketing televisivo, ofrecen la imagen de una mujer indígena. Acto seguido, la presentadora exclama “¿Cree usted que a su pareja le gustaría tener al lado a una mujer con estos senos tan flácidos y caídos? Significativa muestra de ignorancia y desconocimiento presenta la televisión colombiana.

Estamos en presencia de la descripción e interpretación de hechos no familiares en escenarios desconocidos, en donde los significados compartidos entre los miembros de un mismo colectivo social,

son subestimados por un presentador en los medios. Los medios masivos de comunicación requieren acceder al universo simbólico en el que cotidianamente se encuentran, interactúan, conversan y se comprenden los miembros de determinado grupo étnico. Otro vacío interpretativo en el que caen repetidamente los medios masivos de comunicación, es el de homogeneizar a todos los ochenta y dos grupos indígenas en una tipificación estandarizada, profundizando la ignorancia respecto a sus prácticas cotidianas. Las generalizaciones caen nuevamente en la tipificación de universales culturales.

Los periodistas deben pensar y reflexionar sobre el impacto que el concepto de cultura ha tenido en la historia de la humanidad, al indagar en las dificultades del hecho de diferenciar mediante fronteras infranqueables lo local y lo universal, lo que es constante y lo que es cambiante. Adquieren entonces importancia los mecanismos a partir de los cuales la acción social se amplía y las facultades inherentes al hombre se limitan o reducen a la especificidad de sus acciones, articuladas al concepto de cultura y al rol de esta en la existencia del ser humano. Incidencia del sujeto como actor social y constructor de sentido. El sentido que se configura a partir de la acción social, estructura el comportamiento del conjunto de los actores sociales³.

Comprender a los otros requiere identificar sus manifestaciones del capital cultural simbólico. Este es definido por Bourdieu como “una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas expectativas colectivas, socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico⁴.”

Los sistemas de representaciones del mundo que las culturas crean, fomentan y reproducen, se erigen en simbolizaciones en el marco de una cosmovisión o forma de percibir y comprender la realidad externa. Es improbable constituir dicha cosmovisión desde uno sólo de esos sistemas de representación. También hay diferentes reacciones, interpretaciones y formas de narrar (odios, iras, amores, felicidad, etc). Ante un hecho cualquiera, las percepciones y miradas no pueden ser entendidas como objetivas ni mucho menos universales, por lo que el dato que recogen los periodistas respecto a las reacciones de diversos grupos étnicos frente a un hecho, no puede ser asumido como tales.

Lo simbólico es un elemento integrador de los sistemas de

representación (cultural, social, político), así como de los procesos por los que se conoce y se comprende el mundo exterior (ya sea desde la naturaleza o la sociedad), entonces llegamos necesariamente a la idea de que conocemos a un grupo por sus dispositivos culturales.

3. VENCER EL CONFLICTO SUPERANDO LA INCOMPREENSIÓN

Cuando un grupo reivindica la protección de sus prácticas, de sus espacios y de su identidad al interior del colectivo, intenta proteger a la totalidad de sus miembros de posibles efectos de desequilibrio producidos por los disensos y enfrentamientos internos, a modo de intentos de rupturas y cuestionamientos a la autoridad y a los procesos de autoridad. La resistencia de los campesinos, indígenas y afrocolombianos a los requerimientos de los medios masivos de comunicación se origina en la desconfianza ante la **confusa traducción** que los periodistas hacen de sus prácticas, reproduciéndolas ante las audiencias de la sociedad mayor como producto de la ignorancia, del inmovilismo del pasado, así como expresiones resistentes al cambio y a la “modernización”.

La interpretación se establece a partir de la concepción sobre todo de lo que se “lee” y se “dice” en las acciones hu-

manas. Por ejemplo, para los aymaras el conflicto se ubica en la concepción de los dos espacios, el arriba y el abajo, en el que se encuentran y confluyen los opuestos. La igualdad es entendida como un acercamiento entre diferentes. La cosmovisión aymara protege sus fronteras simbólicas y controla el accionar de las fuerzas nocturnas provenientes de otros ámbitos, es decir, otros espacios y tiempos, de otros mundos (en éste caso, el hombre blanco con otro modo de ver el mundo), así como el de conciliar en el centro diversos factores contrarios para conquistarlos y armonizarlos.

Es un deber de los medios masivos de comunicación reconocer la confrontación entre culturas inmersas en la oralidad y el derecho no estatal, y las que se encuentran bajo la lógica del derecho estatal o positivo. Por ejemplo, el caso de los paeces castigados con azotes por cometer diversos delitos propios de ese grupo étnico, fue “traducido” (¿?) en los medios como reflejo de intolerancia, ignorancia y violencia irracional. Pero ¿acaso no existe mayor violencia que la inequidad social reflejada en los niños de la calle en las ciudades? ¿o la violencia del desempleo, la miseria y el hambre que “azotan” a muchos colombianos? ¿O la violencia observada en cárceles hacinadas donde los presos no pueden gozar de mínimos factores de dignidad y de reconocimiento de su humanidad? En esa realidad

supuestamente racional y civilizada, se esconde una mayor agresión a la dignidad del ser humano. Y los medios se han tapado los ojos para reconocerlo.

La historicidad del hombre americano, supera la concepción de vaciamiento y de ausencia de sentidos que le había conferido la ilustración. Es así como Arturo Roig entiende los momentos de recuperación de un “nosotros” latinoamericano, a partir del reconocimiento de la heterogeneidad de las miradas y cosmovisiones: *“La problemática de la historicidad del hombre y más concretamente de su cotidianidad, se desarrolla de modo inevitablemente paralelo con el de la relación entre lo “originario” y lo “originado”, lo ontológico y lo óntico, lo “fundante” y lo “fundado”, planteados en tales términos que acaba por desvirtuarse aquella historicidad”*⁶.

La ruptura con esa perspectiva que asumía al hombre americano como un ser ahistórico y vacío de sentido propio del pensamiento Hegeliano- sólo puede ser resuelta desde la búsqueda de pistas que den cuenta de los interrogantes ontológicos sobre aquellos territorios que fueron conquistados y atropellados, pero, sobre todo, incomprendidos. Surge así una fuerte relación entre el actor y el sentido otorgado a la acción social. Sentidos que todos requerimos comprender y respetar para vivir en sociedad.

El desconocimiento del otro

Finalmente, es necesario que los medios masivos de comunicación, las facultades de comunicación social, los periodistas y la sociedad civil en general, entiendan que la cultura no se reduce a la perspectiva o concepción del inmovilismo. Por lo tanto, los actores de la sociedad mayor debemos superar las dificultades para comprender los cambios que sufren las culturas y grupos minoritarios, con el objetivo de evitar correr el riesgo de asumir el estancamiento e inmovilismo de los modelos culturales. De lo contrario seguiremos en la incompreensión de las manifestaciones de los más de ochenta grupos indígenas en Colombia, así como de los afrocolombianos y campesinos, en un país en el que los medios masivos de comunicación tienen mucho que decir, pero especialmente, urgentes espacios de expresión para abrir en el que todas esas voces excluidas sean reconocidas.

NOTAS

1. GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. p. 20
2. Los pueblos indígenas son vistos en la pantalla chica como grupos "exóticos", incivilizados", y "culpables del subdesarrollo" (por ende, enemigos del desarrollo económico). Los pueblos afrodescendientes o

afrocolombianos, son expuestos como bullangeros, escandalosos y dependientes del Estado. Los campesinos colombianos son reducidos tanto a expresiones folclorizadas como benefactoras. Pero ¿qué espacios cuentan para exponer sus prácticas y dinámicas sociales, étnicas y culturales? ¿Dónde caben sus voces?

3. Tanto Bertrand Badie como Guy Hermet, entienden que la posición de Geertz otorga al individuo-actor un rol de organizador del juego social. BADIE, Bertrand y HERMET, Guy. *Política comparada*. Fondo de cultura económica. Barcelona. 1994. p. 38.

4. Idem.

5. ROIG, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Editorial tierra firme. Buenos Aires. 1987. P. 136.

BIBLIOGRAFÍA

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1994.

HERMET y BADIE, B. *Política comparada*. Fondo de cultura económica. México. 1993.

KYMLICKA, Will. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Paidós. Barcelona. 1996.

ROIG, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Editorial tierra firme. Buenos Aires. 1987.